

# Violencia y Pudor

Diana Rabinovich<sup>1</sup>

**Resumen.** El presente artículo pretende dar cuenta del pudor en la elaboración teórica lacaniana, y de cómo éste mantiene una relación recíproca con la constitución del sujeto, en tanto sujeto dividido por el orden significante. En este sentido, el pudor se manifiesta como un velo -el velo del pudor- cubriendo aquello que no se quiere ver, aquello imposible y más íntimo de los sujetos. Las perversiones, por su lado, buscan una violación de aquel pudor, dejando en una posición de debilidad al otro violado; un ejemplo que se presenta, es el de las llamadas prácticas SN. A la base de lo anterior se encontraría la posición que el sujeto asume para restituirle un goce al Otro.

**Palabras clave:** Pudor, sujeto dividido, objeto a, perversión, Otro.

## Violence and Modesty

**Abstract.** This article reports about modesty in the development of Lacanian theory, and how this maintains a reciprocal relation with the constitution of the subject, as the subject is divided by the signifier order. In this sense, modesty is manifested as a veil - the veil of modesty - covering what does not want to be seen, the impossible and most intimate of the subjects. The perversions, on their side, look to go beyond that modesty, leaving the other in a position of weakness; an example presented is the SN practices. On the basis of the aforementioned is the position the subject assumes to restore a pleasure to the Other.

**Keywords:** modesty, divided subject, subject to, perversion, Other.

<sup>1</sup> Psicoanalista, Doctora en psicoanálisis, Universidad de Paris 8 Saint-Denis, profesora de la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Hablar del pudor es algo que es propio de la teoría de Lacan, es el único psicoanalista que lo ha teorizado como algo correlativo de la constitución del sujeto, es decir, de la subjetivación como tal, si entendemos por sujeto al sujeto dividido, siempre, entre dos significantes S1 y S2; significante primero y significante segundo, que nunca alcanzan a delimitar, a producir un efecto de sujeto completo. Ninguno de esos significantes lo representa totalmente.

La subjetivación no es asunto sólo del sujeto, Lacan dijo que su único gran invento había sido el objeto *a*; causa de deseo y plus de gozar (sucesivamente en su teoría) pero lo que se suele olvidar, o a veces descuidar, es que el sujeto, el individuo, la persona como tal, también es objeto *a*. Lacan dirá en su seminario sobre "La lógica del fantasma", "*el sujeto es primero a, objeto a, en relación al deseo del Otro*" (Lacan, 1967). Por lo tanto, hay que considerar una doble subjetivación, la que está indicada por el sujeto barrado y la que está indicada por el objeto *a* en cuanto tal. En este sentido, el sujeto es heterogéneo, es tanto  $\$$  como *a*. Es necesario recordar la fórmula clásica primera del fantasma en Lacan  $\$ \diamond a$ , y que se invierte luego a partir de "Kant con Sade" (Lacan, 1966) en  $a \rightarrow \$$ , resaltando la medida en que la posición del sujeto como *a* es uno de los agentes de la división subjetiva como tal.

Ya en su Seminario 4 "La relación de objeto" (Lacan, 1957), Lacan muy claramente señala que el primer contacto del niño (en posición de objeto) con la subjetivación, es la subjetivación del Otro. Es cuando el Otro Primordial deviene sujeto, que se abre para el sujeto la posibilidad de devenir  $\$$ .

En este contexto, el pudor no es un dato, tiene una cierta historia y tiene una cierta historia en la teoría lacaniana, incluso yo titularía que el pudor es algo que se ve amenazado en nuestra sociedad actual, y el desarrollo conceptual que hace Lacan al respecto es sumamente original, pero también nos remite a las lenguas. Cuando por primera vez introduce este término "pudor", que es en el texto "La significación del falo" (Lacan, 1958), donde pone el término "pudor" habla de *aidos* y entre paréntesis escribe el término *scham*, que es "vergüenza" y "pudor" a la vez, en alemán. Tanto en ese idioma como en inglés, no hay un equivalente a la diferencia que existe, tanto en castellano como en francés, entre "pudor" y "vergüenza", por lo tanto si se busca en el índice de las obras de Freud se encontrará siempre "vergüenza" no "pudor" y sí se va a encontrar "scham". Por algo Lacan marca la presencia de este significante para señalar que él está produciendo un desplazamiento respecto de la obra freudiana, en la medida en que considera que el pudor viene a ocupar un lugar particular en la constitución subjetiva del cual la vergüenza no es más que una vicisitud. Lo fundamental estructuralmente es el pudor.

De este modo, *Aidos* remite a *aidoria*, genitales en griego y en latín *puenda*, "pudor", es decir, *puenda* indica los genitales. La traducción de *aidos* al latín no pasó ni al alemán ni al inglés como otros términos latinos. En inglés el más cercano sería *modesty*, que es discreción, recato. Por lo tanto, en los textos que se encuentran sobre el *aidos* en la antigüedad griega, la palabra *shame* siempre es asociada con *aidos*, se utiliza el término griego en la medida en que *shame* no traduce exactamente lo mismo que indica aquel. La

primera vez que Lacan lo señala es en "La significación del falo", donde dice que *"el demonio del pudor aídos (scham) surge en el momento mismo en el que el misterio antiguo del falo es develado"* (Lacan 1958), es decir, se le retira el velo (es común la expresión "el velo del pudor").

Asimismo, al hablar de la mano del demonio, Lacan está haciendo referencia a un fresco de la Villa de Pompeya, donde se ve a un demonio que está develando el falo, acuña el significado marcándolo como la progenitura bastarda de la concatenación significante. Está ligado al misterio, al velo; el velo del pudor es constitutivo del sujeto, porque en la fase siguiente, cuando Lacan habla de la progenitura bastarda de la concatenación significante, se refiere a que hay que entender la barra; la tachadura que atraviesa a la S del sujeto barrado (\$), como en los antiguos escudos en que la barra indicaba bastardía. El sujeto barrado es un bastardo de la articulación, es decir, nunca es uno, nunca escudo, nunca es pleno ni unitario.

Ahora bien, Lacan insistirá en un punto que para él es central; cada vez que se toca la división del sujeto o el develamiento de la posición del sujeto como objeto a, aparece el pudor, el cual es indisociable de la constitución del sujeto, en lo cual encontramos algunas diferencias con la vergüenza. Freud habla de los tres diques para la pulsión: asco, vergüenza y moralidad. Lacan señala claramente que en realidad estos se elaboran secundariamente, a nivel sintomático. La vergüenza es una variación degradada del pudor, ya que aquel es más esencial. En el Seminario 21 "Los Nombres del Padre" o "Los incautos no yerran" (Lacan, 1974), son justamente los que no saben caer en la trampa del inconsciente -en la estructura del inconsciente- los que se equivocan.

En el Seminario 21 Lacan señala algo muy interesante (que va a retomar bajo otras formas en "Televisión"<sup>2</sup>), *"la única virtud, si no hay relación de proporción sexual, como yo lo enuncio, es el pudor"* y justamente agrega: *"el pudor lo que hace es velar el punto del horror ante la inexistencia de la relación sexual"* (Lacan, 1974). Existe un malentendido estructural entre los sexos, dado por la ausencia del significante La Mujer en todo el sistema significante y por lo tanto, la imposibilidad de la armonía entre los sexos. Es decir, que el malentendido rige su relación, lo que Lacan llama el régimen de encuentro, bueno o malo según los casos. Ante esta inexistencia de la relación sexual, aparece un horror al saber, en tanto saber inconsciente, ya que en él no hay inscripción que dé cuenta del sexo o de la sexualidad. Lo que centra es un vacío, justamente la inexistencia de la relación sexual. Porque no hay verdad del sexo, sino tan solo un agujero, el inconsciente habla todo el tiempo de él, sin mostrar la ausencia que lo rige. Y así como hay un horror al saber, también hay un amor al mismo punto en el que Lacan desplaza el saber del amor, del deseo al amor.

Para Lacan, la ética del psicoanálisis tiene dos dimensiones, una es la del medio decir de la verdad, a nivel inconsciente, pensado tradicionalmente como un conjunto cerrado. A nivel del inconsciente pensado como un conjunto abierto del lado femenino, lo que Lacan va a introducir es lo que él llama "la ética del bien decir". El "bien decir", tengamos claro, no se trata

<sup>2</sup> Véase Lacan, J. (1977) Radiofonía y televisión. Barcelona: Ed. Anagrama.

del bien decir poético o del bien decir retórico, sino del "bien decir" del analista que tiene que dar una interpretación del lado del conjunto abierto de la inexistencia de La Mujer, es precisamente un "bien decir" que respeta el decir inconsciente de cada sujeto, es un "bien decir" no universalizable que no puede ser considerado desde el punto de vista de una retórica general, sino de la particularidad más absoluta del inconsciente que se despliega en cada análisis.

Justamente "bien decir" y "medio decir" se rigen por el pudor, en ese sentido, la interpretación debe o puede -no necesariamente- chocar al pudor, pero nunca violarlo. Incluso Lacan considera al pudor como una vía regia, término que no es inocente para quienes han leído a Freud, entendiéndolo como un indicador fundamental en la clínica, que guía ese punto en el cual nos acercamos a lo más íntimo del sujeto en cuanto tal, que se admite, se tramita y se procesa como asco y vergüenza en el síntoma.

Ahora bien, los desarrollos de Lacan sobre el pudor se asocian a la introducción de los dos objetos a que él desarrolla en forma particular: la voz y la mirada. En cuanto tal, el desarrollo sobre el pudor se despliega especialmente con estos dos objetos. Primero una aclaración, la imagen es la visión, no es la mirada, por lo tanto la captura por la imagen, para encontrar su resorte, debemos pensarla en términos de la subjetividad como la piensa Lacan, no entrando en el Estadio del Espejo, sino buscando cómo se sitúa en ella voz y mirada, tomemos la televisión donde ambas coinciden, y lo que vemos es que la queja que se escucha cada vez más es el impudor que se registra desde ciertos patrones, de los espectáculos que dan, como existe una especie de violación, de revelación, de desnudar permanentemente y en exceso ciertas situaciones. Ahora bien, Lacan señala en el Seminario 6 (Lacan, 1959), que el pudor se tramita en los síntomas como vergüenza y asco, insiste en decir que aquello que busca tanto el voyeur como el exhibicionista, tanto el sádico como el masoquista, es un punto de violación del pudor. Y donde por primera vez trabaja esto con cierto detalle es en el texto "Kant con Sade" donde está la frase fundamental al respecto, referida en este caso a la voz que *"la experiencia sadiana busca acaparar una voluntad a condición de haberla atravesado para instalarse en lo más íntimo del sujeto, al que provoca más allá por herir su pudor"*. En el mismo texto señalará, *"el pudor es amboceptivo de las coyunturas del ser, está siempre entre dos, el impudor de uno basta para constituir la violación del pudor del otro. Canal capaz de justificar, si fuese necesario, lo que producimos antes de la aserción, en el lugar del Otro, del sujeto"* (Lacan, 1966).

Por lo tanto, el pudor se va a asociar, para Lacan, bajo la figura del excidio<sup>3</sup>, con ese punto en que se viola al sujeto como tal, en la dimensión de sujeto dividido induciendo su división en la medida en que el otro, el agente, opera desde la posición del objeto a. Pensarlo así implica que el exhibicionista que va a ver el falo, lo que busca es producir la violación del pudor en el otro y que el voyeur que mira, con su mirada en la cerradura en el ejemplo clásico, lo que hace es buscar lo que no se puede ver y a través de eso hacer surgir la mirada del Otro. Porque nunca hay dos en la relación exhibicionista o voyeris-

<sup>3</sup> Del latín "excidium", destrucción, ruina, asolamiento (cita no considerada por el autor del texto).

ta, sádica o masoquista, siempre hay tres. Es decir, el tercero es el Otro, este Otro es la clave de la perversión para Lacan en la medida en que él califica a los perversos como “*los últimos cruzados de la fe*”, de la fé en el Otro. Hay un error bastante común, que es suponer que el sujeto en la perversión está al servicio del goce del Otro, no es así, en el sentido de un Otro que quiere gozar de él, es al revés, el perverso se ofrece -sobre todo sádico, masoquista, voyerista o exhibicionista- como forma de satisfacer y garantizar ese goce del Otro, que como tal no existe, ya que el Otro es un terreno vaciado de goce.

Ejemplificaré el eje de lo que he ido desarrollando; refiriéndome al programa “Gran Hermano”, uno podría preguntarse por qué tiene tanto éxito (en países como Argentina, Inglaterra y Holanda). En este programa, más allá de lo que el público ve, tienen cámaras en todos lados, incluido el baño; hace poco hubo unas entrevistas a quienes filman que dicen que no miran cuando la gente va al baño porque les crea incomodidad, estas escenas no son transmitidas por televisión abierta y lo que todos enfatizan es que los camarógrafos sienten el pudor, sienten la violación del pudor, pero esto no sucede cuando lo ven por televisión, como el gran público.

Pues bien, aquí llegamos a otro punto central, para Lacan ni sadismo ni masoquismo, ni voyerismo ni exhibicionismo son complementarios, el voyeur no necesita un exhibicionista, todo lo contrario, el exhibicionista no necesita un voyeur, ni el sádico de un masoquista, ni el masoquista de un sádico. Justamente la pregunta es qué pasa en “Gran Hermano”, no con quiénes se exhiben por un momento de gloria televisiva y la posibilidad de iniciar un camino en la pantalla, sino en los que miran ¿Son voyeurs? ¿Son exhibicionistas? ¿Dónde está la mirada aquí?, porque evidentemente están ubicados en la sensación de estar mirando por el ojo de la cerradura. Tomando la homofonía que Lacan señala, sobre todo en sus últimos seminarios, que el saber *savoir* lo escribe *ça* (ello, eso) y *voir* (*ver*), en castellano viene bien porque si no pronunciamos la diferencia entre la *b* y la *v*, incluye el ver (sa-ver), y que justamente hay una deriva del amor al saber, por el amor al eso ver. Esto es algo que implica una cierta posición del sujeto, sometido a la voluntad de un otro, que lo transforma en alguien al servicio de esa mirada, que lo distrae incluso de la idea de que existen puntos de imposible, es decir, de Real que no tienen solución. Lo central para el psicoanálisis es precisamente la inexistencia de la complementariedad sexual.

Siguiendo con el ejemplo, pensemos además en un público de varios millones de personas, el voyeur, es decir los que eso ven, se distraen permanentemente del saber. Esta es una de las dimensiones a explorar, la caída del amor al saber, que se registra en nuestra cultura y que todos los que enseñamos conocemos. No afecta a todos, pero afecta a muchos. Una especie de desinterés por el saber, que se centra en un interés por el saber, y en general podría decir incluso (tomando lo que dice Lacan también sobre la perversión) en un *savoir faire*, en un saber hacer entendido utilitariamente, que se vuelve más importante que el saber como saber. Implica también una desconexión cada vez mayor de los sujetos del propio inconsciente.

En Lacan es muy claro lo siguiente (que trabaja fundamentalmente en relación al sadismo, pero que está implícito en una serie de exposiciones que él hace en torno al masoquismo y también en torno al voyerismo y el exhibicionismo). ¿Dónde está la perversión?, si al final perversión, es decir, versión del mal, no consiste en una transgresión de la ley. Quien es perverso es el Otro, porque en lugar de encontrar a Otro que acata la ley, tampoco encontramos a un Otro fuera de la ley como Lacan planteaba en el Seminario sobre "Las psicosis" (Lacan, 1956), sino a un Otro que tergiversa la ley. La tergiversación de la ley en el masoquismo es una de las formas explícitas del contrato, y en el sadismo, Lacan la rastrea hasta el mal radical kantiano, es decir, una perversión de la voluntad, una perversión como tal del Otro, del cual el sujeto en cualquiera de los dos casos es siervo. En ese sentido, creo que tanto para el voyeur como para el sádico, voy a usar esos dos ejemplos, la perversión no reside en el sujeto, sino en el Otro que lo estructuró, incluso en nuestro caso, en el otro social. Hablar del Estadio del Espejo no resuelve nada, porque lo que tenemos que preguntarnos es qué hace el voyeur en la posición de suscitarse él una mirada que busca lo que no se puede ver, es decir, aquello que está oculto, la castración como tal, aquello que está en la intimidad de los sujetos, el núcleo de esa castración se llama para Lacan que no hay relación sexual, incluso para él es fundante de la ley del incesto o del Padre de "Tótem y Tabú" (Freud, 1912), ambos dependen de la inexistencia de la relación sexual.

Es muy interesante que algunos autores hablen acerca del *aidos* griego, el pudor griego, como comenta Dodds en su libro "Los griegos y lo irracional" (Dodds, 1986), o más contemporáneamente Bernard Williams, quien escribió un libro llamado "Shame and Necessity" (Williams, 1993) sobre el *aidos*, en el cual marca el estar social en Grecia a un máximo punto de desamparo, es decir, que volvemos a la "*hilflosigkeit*" freudiana, porque la violación del pudor es dejar al otro en el desamparo. Desde ese punto de vista queda claro que lo importante no es la desnudez en su sentido literal, por ejemplo en análisis vemos la aparición del pudor cuando alguien tiene que asociar sobre su fantasma, sus fantasías, aunque no haya relación y lo haga voluntariamente, por eso es delicado no presionar y no violar el límite del pudor, sino saber trabajar con él. Insisto en esto porque constantemente lo que aparece cuando se describen las situaciones de violación del pudor, es la sensación del sujeto, de estar en manos de otro, de estar indefenso, sin poder hacer nada frente al otro, incluso es bastante claro que el *aidos* griego marca una experiencia de quedar expuesto, de quedar en poder del otro. Es decir, que aquel a quien se lo viola en el pudor queda en una posición de debilidad, observen que eso de debilidad implica una pérdida de poder (no quisiera usar la palabra *víctima*, que es una palabra muy problemática actualmente).

De este modo, cuando el pudor es violado, lo que provoca es enojo e indignación, como en la *Ilíada*, por ejemplo. Homero diría que quizá es la indignación el sentimiento, el afecto, que más fielmente vemos, ya que hay un querer en el poder del otro frente a esto, y observen ustedes que el voyeur, la audiencia voyeur de estos programas como "Gran Hermano (y otros tantos)

y su necesidad de saber acerca de lo privado del otro tiene dos dimensiones diferentes, el hecho de que estamos siempre vigilados por cámaras ahora, destinadas primero en pedirme la criminalidad, pero en realidad que nos toman en cualquier punto, en cualquier lado, si bien nos olvidamos incluso de que están ahí, un poco la realización del panóptico como tal. Porque es una mirada que está ahí y no sabemos que está ahí. Realmente un espía que mira por una cerradura y que es un gadget, entiéndase como que es un producto de nuestra ciencia y de nuestra técnica. En ese sentido vemos que hay toda una serie de tecnologías que van a confluír para la violación del pudor. A este respecto aconsejaría (si alguien tiene alguna vez el estómago para hacerlo) ir en Nueva York a las boutiques de venta de objetos de tortura sadomasoquista, son muy impresionantes de ver.

Algo que me parece fundamental que podemos ver en estas perversiones, es que son perversiones del Otro, y que determinan que cada vez tengamos más sectas vinculadas a formas de la sexualidad desviada o no habitual. Los promotores del sadismo, y del masoquismo (en Estados Unidos las llamadas Prácticas SN, o Dominio Sumisión) llaman al sexo común el *sexo vainilla*, en realidad la vainilla es el más insípido, porque ellos tienen el secreto del saber hacer con el sexo. Y justamente, una de las cosas que encontramos más desarrolladas son una serie de normas contractuales, consensuales que establecen y que se ven en los llamados *burdeles sadomasoquistas*, por lo menos en Estados Unidos. El hecho más interesante es que en ellas todo está permitido, desde la crucifixión hasta la flagelación, que es una de las cosas más leves, pero el punto central es que lo que no se puede tener es relaciones sexuales. Todo está permitido, menos la sexualidad común. Sea ésta homo o hetero (porque hay burdeles homosexuales y sadomasoquistas que no son lo mismo). Entonces los SN se dividen en hetero y homo a su vez.

Así, cuanto más alguien se pone en esta posición de *ça* (eso ver) o en las posiciones vinculadas con el sadismo y el masoquismo, la sexualidad común (vainilla) tiende a ser excluida. Dijimos que la posición tiene que ver con una perversión en el Otro, la perversión de los sujetos así llamados perversos, son cruzadas de la fe en el Otro, tenemos que en el eje de la perversión y de los grupos de defensa del SN y los grupos de defensa del voyerismo exhibicionismo, así como los grupos de defensa de otras variantes, lo que vemos es que son sectas religiosas, y por lo tanto no busquemos la religión sólo en la religión, sino que hay una modificación de nuestra sexualidad que implica la tergiversación de la ley en el Otro, que lleva a la proliferación de las sectas sexuales, me parece que es un fenómeno delicado que hay que tratar con el respeto adecuado. Respecto a esto quiero referirme a una declaración que hace Pat Califia, una de las ideólogas principales del sadismo en Estados Unidos<sup>4</sup> quien señala lo siguiente: "yo soy una sádica, la de arriba, pero no me gusta, diluye mi imagen y mi mensaje, si alguien quiere saber acerca de mi sexualidad, puede tratar conmigo en mis propios términos y yo no los hago particularmente fáciles, el SN da miedo, es para dar miedo, al menos en la mitad de su significación, elegimos las partes más amenazadoras, asqueantes o inaceptables y las transmutamos en placer, hacemos uso de todos los sím-

<sup>4</sup> En su libro "Estudios en dominación y Sumisión". Inédito en español.

bolos prohibidos y de todas las emociones no aceptadas, el sadomasoquismo es una blasfemia erótica, deliberada y premeditada, es una forma de extremismo sexual". Entonces pasa a describir una escena en un *leather bar*: "A mí me gusta ordenarle a mi sometida que me traiga un trago, ella no tiene por qué tener una cerveza propia, si ella quiere tomar tiene que pedírmelo y yo se lo echo en la boca mientras ella se arrodilla a mis pies, empiezo a manosearla, me gusta escuchar a alguien pidiendo que tengan piedad de ella por diversión, quiero que alguien llegue a la confusión, al enojo, al desamparo, eso es lo excitante, no me gustan las mujeres que caen en la pasividad, quiero ver confusión, enojo, desamparo, calentura en el rostro del otro frente a esto".

Algunos autores<sup>5</sup> han planteado un dato interesante, tanto en Alemania Oriental cuando se desarticula lo que fue la "Stasi", la policía secreta alemana y la policía secreta sudafricana, se venden los inmuebles y se venden los muebles, en ambos lugares, en Sudáfrica y en Alemania, quienes los compran son los burdeles sadomasoquistas, es decir, los muebles de las policías más crueles. ¿Qué pasa cuando ese escenario quede vacío? Y en vez del juego consensual, aparezcan, como tal los procuradores. ¿Qué pasa en ese momento? Es el mismo escenario y no es inocente la gran proliferación del SN en Europa, Estados Unidos y Argentina, que es una práctica que aparece como disciplina, cosa que viene de la disciplina cristiana de los flagelantes, para algunos justamente el origen está en el flagelante y Lacan mismo vincula el sadomasoquismo, que no es complementario, con el cristianismo. Entonces, ¿qué ocurre cuando esto pasa al acto en la sociedad?

Para terminar, es importante hacer una puntuación sobre algo que plantea Anna Arendt cuando toma el holocausto, porque podemos pensar que el sujeto torturador es el que maneja en forma técnica y sistemática los gadgets de su época. Evidentemente la gran invención técnica, como lo dice Jean-Claude Milner en su libro *Las tendencias criminales de la Europa democrática* (Milner, 2003) fue la cámara de gas, que se convirtieron en una solución técnica. Lo que señala Arendt es por un lado el sentido malvado, por un lado el mal radical que no tiene nada que ver con el pecado del mal cristiano, sino que es una tergiversación de la ley y de la voluntad vinculada a la ley para Kant, que implica (y Lacan lo dice muy claramente) sujetos que están en posición de objeto para un Otro al que creen restituirle un goce, a través del sufrimiento y del desamparo y de la banalidad con que lo manejan, que imponen a los sujetos a los cuales hacen objeto de su violencia. Es justamente, al demostrar una distorsión del Otro histórico, que ha vuelto a aparecer en Guantánamo, aparentemente bajo otras circunstancias y que nos hace pensar hasta qué punto el sadismo como tergiversación de la ley en el Otro y como forma del mal radical tiene una influencia central en nuestra cultura. Y a los que no quieren saber sobre eso les da a ver, les da eso a ver.

<sup>5</sup> Como el sudafricano John Noyes.

## Bibliografía

- Califa, P. "Estudios en Dominación y Sumisión". Inédito.
- Dodds, E.R (1986). Los griegos y lo irracional. Ed. Alianza: Madrid.
- Freud, S. (1912). Tótem y Tabú. Ed. Amorrortu: Buenos Aires.
- Lacan, J. (1955-1956). Seminario 3. Las psicosis. Ed. Paidós: Buenos Aires.
- Lacan, J. (1959). Seminario 6: El deseo y su interpretación. Inédito.
- Lacan, J. (1966) en *Écrits*, Editorial Seuil, Paris-Francia. Existe traducción española en *Escritos 2*, Siglo XXI editores: Madrid.
- Lacan, J. (1966-67) Seminario 14 "La Lógica del Fantasma". Inédito.
- Lacan, J. (1974). Seminario XXI. Los no incautos yerran. Inédito.
- Lacan, J. (1977) Radiofonía y televisión. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Lacan, J. (1994). Le Seminaire, livre 4 la relation d'objet, Editorial Seuil, Paris-Francia. Traducción española, Seminario 4. "La relación de objeto". Ed. Paidós, Buenos Aires 2004.
- Lacan, J. (1958). La significación del falo. Escritos I. Bs. Aires: Siglo XXI.
- Milner, J.C., (2003) *Les penchants criminels de l'Europe démocratique* [Las inclinaciones criminales de la Europa democrática], Paris: Editions Verdier.
- Williams, B. (1993). *Shame and Necessity*. Sather Classical Lectures, Volume 57. Berkeley: University of California Press.

